

Todo saldrá bien...

Me pregunto cuántos han pasado esta espantosa experiencia; me da rabia saber que caí en manos de gente tan inescrupulosa, no me explico cómo un ser humano le puede hacer esto a otro ser humano, no tengo ni palabras para describirlo.

En mi país la situación está muy difícil, nuestra tierra no sólo es golpeada por la pobreza, sino también por guerras y por el clima que a veces no perdona. No tienes nada y la poca posesión te la quitan o no te da ni para comer.

Me casé con la esperanza de tener una familia, de salir adelante, somos muy unidos. Estaba contento con mi esposa y mis hijos, pero no soportaba ver que se enfermaban y no podía llevarlos a un hospital, saber que me pedían comida y no podía darles más que arroz. Y mi pobre esposa me miraba sin decir palabra, sin reclamar nada, pero en sus ojos podía ver su angustia y sufrimiento.

Es por eso que me embarqué junto con un primo para trabajar en el mar como pescadores, no tenía mucha experiencia, pero sentí que no era un trabajo difícil y la paga era muy buena, ese dinero se lo enviarían a mi familia y yo me quedaría con un pequeño porcentaje, sólo en caso de ocupar cosas para el cuidado personal, o para cubrir necesidades. El plan estaba muy bien, mi esposa Lu tenía miedo pero me senté con ella, platicamos y vimos que era nuestra única salida.

Vendí algunas herramientas que tenía y reuní el poco dinero que poseía, era la reserva para unos meses producto de un trabajo que había realizado, pero pensé que mi familia recibiría el dinero casi de inmediato a mi partida como parte del contrato y no me preocupé, pensé - todo saldría bien.

Recuerdo como si fuera hoy cuando llegué a la casa de mi primo para juntos empezar el viaje, nunca habíamos subido a un avión y teníamos que tomar tres, luego nos esperaban en el aeropuerto y de ahí

nos llevarían al lugar destinado y nos mostrarían en qué consistiría el trabajo, un poco de preparación y listo, al barco y a trabajar.

Cuando llegamos todo fue diferente, sí teníamos que trabajar en un barco, pero las redes se destinaron no sólo a la captura de los peces, estaban echadas sobre nosotros, quienes fueron capturados fuimos nosotros con nuestras esperanzas de un futuro mejor. Pasamos hasta seis meses en ese barco, hacinados, había gente de todo lugar, gente que no conocías pero que tenían los mismos anhelos y la misma frustración al verse engañados. Fuimos golpeados, pasamos hambre y sed, no había horarios, simplemente debíamos trabajar como fuera y en las condiciones que fueran.

Me mantuve siempre calmado por mi familia, si reclamaba sabía que me golpearían, si peleaba con mis compañeros me podían hasta matar. Lo único que me confortaba era una pequeña foto desteñida de mi familia que había logrado guardar muy bien, sentía que era mi única protección, porque todo me lo quitaron hasta mi pasaporte, me dejaron un poco de ropa y nada más.



A veces me sentía desconectado del mundo, cómo poder huir o tener un espacio para ti, cuando pierdes hasta tu nombre, eres uno más, tu único valor es un precio, algo que se puede mercadear.

Sobreviví a esa experiencia, tenía la posibilidad de quedarme en ese país o retornar con la vergüenza de no haber realizado el sueño para mi familia, pero pensé qué necesitaban mis hijos, ese dinero o a su padre?

Ahora trabajo de sol a sol, pero ya mi techo no es aquel barco herrumbrado, mi techo es el cielo, mi cobija es mi hogar, mi alimento es mi familia. Abrazo a mi hijo, levanto mis ojos al horizonte, y le digo a su oído, **todo saldrá bien.**